

Números, numbers, nombres, zählen

En el reciente funeral de Santiago Carrillo, la noticia fue acompañada de un “más de treinta mil personas pasaron por delante del féretro para rendirle un último homenaje”, y así la noticia quedó redonda, significando, de paso, la cuantificación, en justo extremo, de lo que la Sociedad española le reconoce a Don Santiago. Pero, y sin pretender nada, nada más que demostrar que en este puñetero país la gente usamos los números nada más que para lograr un extra de credibilidad, te invito a que hagas unas pocas cuentas, y verás lo divertido que resulta pensar. Sí, pensar.

Para hacer esta cuenta vamos a ir concretando detalles que son imprescindibles. Por ejemplo, ese “más de 30000 personas” lo vamos a concretar a la baja: pondremos exactamente 30000, así no podrán decir que hemos exagerado. La duración del acto no la vamos a prolongar más de 24 horas (aunque, de hecho, fue bastante menos: empezó en la tarde del día 19 de septiembre y a la mañana siguiente ya estaba sepultado el cuerpo). Por tanto, un sencillo cálculo -repartir los 86400 segundos que tiene un día entre los que pasaron por delante del féretro- pone de manifiesto que cada tres segundos pasaba, al menos, una persona rindiendo homenaje póstumo, incluida la madrugada, también. A poco que seamos honrados intelectualmente, caeremos rápidamente en la cuenta de la exageración: al paso de tres segundos, se hubiera producido un atasco fenomenal, pues ¡hubiera consistido en renovar cada hora, durante un día entero, a unas 1200 personas del interior de los salones que lo acogieron!

Otro ejemplo del “uso inadecuado” de las cifras lo tuvimos el pasado 3 de octubre durante la lectura de la Memoria del Curso pasado, durante la inauguración de este nuevo año. Con un Auditorio de la Universidad de Almería completamente abarrotado, se pudo escuchar cómo se leyó literalmente (en el contexto de las acciones llevadas a cabo en el Plan de Eficiencia de la UAL), que “el número de facultades y escuelas se ha reducido un 50%, pasándose de seis a tres”. Cualquiera que sepa leer sabe que nuestra universidad ha comenzado el curso con ocho centros, siendo que, a lo largo del año, seis de ellos desaparecerán y otros tres surgirán nuevos. O sea, que reduciremos el número de ocho a cinco. Lo cual tampoco está nada mal para que la Sociedad almeriense vea con sus ojos que aquí se ahorra un güevo. Bueno, tratándose de ágapes, también ahorramos mucho en agua fresca: a los asistentes al acto no se les ofreció ni un botijo para refrescarse: ¡ale, “veníós arreglaicos desde casa”!, faltó incluir en la invitación, para evitar desmayos.

Fecha: 23/10/12

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL